



Calle Miguel Soler, 6-8 (Alicante)
Myriam Navarro Benito y Ana Valero Climent

Publicación digital
Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante. 2003

Editores
Fernando E. Tendero Fernández, Araceli Guardiola Martínez y Antonio Pérez García
Sección de Arqueología del Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados
en Filosofía y Letras y en Ciencias de Alicante

Año de la edición: 2004

Depósito legal: A-789-2004

ISBN: 84-688-8047-7



Nombre de la intervención:	Calle Miguel Soler, 6-8
Municipio:	Alicante / Alacant
Comarca:	L'Alacantí
Directoras:	Myriam Navarro Benito y Ana Valero Climent
Equipo técnico:	—
Autoras del artículo:	Myriam Navarro Benito y Ana Valero Climent
Promotora:	Venus, S. L.
Autorización:	2003/0563-A
Fecha de la actuación:	9/2003
Coordenadas localización:	Centro urbano
Periodos culturales:	Moderno y contemporáneo
Material depositado:	MARQ. Museo Arqueológico
Tipo de intervención:	Excavación de salvamento

INTRODUCCIÓN

Esta excavación arqueológica tuvo su origen en un encargo del promotor Jaime Solves Llopis, que actuó en representación de la promotora de viviendas Venus, S. L. con la intención de construir un edificio de viviendas constituido por planta baja y cuatro alturas. Dicha obra se realizaría en un solar de la calle Miguel Soler, n.º 6-8, sita en el casco antiguo de la ciudad de Alicante.

El solar se encuentra en una calle paralela a la calle Mayor (eje fundamental que cruzaba la ciudad en la Baja Edad Media) y es a su vez perpendicular a la Rambla de Méndez Núñez, vía por la que discurrían las antiguas murallas de la ciudad. La calle Miguel Soler desemboca además en la plaza del Abad Penalva, lugar donde se halla la Concatedral de San Nicolás, un edificio de la primera mitad del siglo XVII.

Este solar, que en superficie aún presentaba gran cantidad de escombros procedentes del edificio que se había derribado, tiene una extensión de 139,67 m² y se encuentra a cota con la acera de la calle Miguel Soler. El yacimiento está rodeado por edificios en todos sus lados excepto por la línea de la fachada, que da a la ya mencionada calle Miguel Soler.

Podemos decir que en 1999 ya se realizó una excavación en otro solar de dicha calle donde se detectó la presencia de estructuras de cimentación de

edificios y la red de saneamiento de mediados o finales del siglo XIX, hasta niveles de época bajomedieval y vertederos islámicos de los siglos X y XI. Tampoco hay que olvidar que en la cercana Concatedral de San Nicolás se han llevado a cabo varias intervenciones arqueológicas de interés.

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

La intervención arqueológica en la calle Miguel Soler, n.º 6-8, dio como resultado un conjunto de estructuras que en su mayor parte correspondían a la cimentación de una vivienda construida entre finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX. Una serie de estancias más toda una compleja red de saneamiento probablemente de mediados o finales del siglo XIX, ha sido lo más destacable de la excavación junto con la aparición de un arco de dovelas anchas y grandes posiblemente anterior al siglo XVIII o de principios del setecientos. Por otro lado, los fragmentos y recipientes de cerámica hallados, demostraron una variedad en cuanto a tipos y procedencias de talleres que ratificaban la importancia de Alicante como ciudad portuaria de intercambios comerciales a escala internacional durante el siglo XVIII.

Las catas a excavar que estaban planificadas en el solar eran tres, con unas dimensiones de 3 x 2 m. Su ubicación se centraba entre el SE y el NW del solar con el fin de obtener una apreciación global de los restos que aparecieran en ellas. La primera cata, situada en la zona sur del yacimiento, enseguida aportó restos de estructuras que por su envergadura nos llevó a plantearnos la necesidad de intervenir en extensión, conectándola con otro sondeo que se localizó en el extremo SW del solar, denominándola cata 3. Respecto a la segunda cata, la situamos en el frente N del yacimiento, que es el lado que da a la calle.

Cata 1

Una vez levantados los primeros pavimentos correspondientes a los niveles de uso más contemporáneos de la casa, hay que destacar el nivel de un suelo formado por baldosas de color naranja, sin ningún tipo de decoración y ejemplo característico del denominado pavimento hidráulico (UE 1004). En la parte sur de este pavimento encontramos los restos de un muro de mampostería trabada con argamasa de cal, que presentaba parte de enlucido por ambas caras también con cal (UE 104). Este muro, además, se encontraba roto por estas baldosas naranjas y su disposición era E-W. Apoyando en la cara externa de

dicho muro y con su misma orientación hallamos la pared correspondiente a un muro de mampostería y enlucido que formaba parte del lateral largo de un aljibe (UE 105), que a su vez enlazaba con otro muro más corto (UE 106) que era perpendicular al anterior y que cerraba el aljibe. Esta cisterna estaba cubierta por tres grandes losas de piedra calcárea de color amarillento y uno de sus extremos presentaba una perforación concéntrica donde se insertaba un tubo de cerámica con el objeto de recoger las aguas pluviales.

Siguiendo en el extremo SW de esta cata y al lado del muro 106 del aljibe, localizamos un pozo (UE 1006) construido con piedras curvas de las mismas características y tonalidad que las grandes losas. Su relleno estaba muy colmatado por escombros de todo tipo: ladrillos, piedras y restos de baldosas de los anteriores pavimentos. Este pozo estaba roto por una arqueta que se encontraba al lado, que servía para derivar tuberías contemporáneas de PVC junto con restos de la solera de hormigón y ladrillos para construir dicha arqueta. En el proceso de excavación de esta cata también observamos que el muro 101-A de orientación E-W continuaba en forma de L hacia el norte (UE 101-B); presentando un enlucido de cal en ambas caras y delimitando de este modo una estancia más antigua que el pavimento hidráulico, ya que estas baldosas naranjas rompían, como ya hemos mencionado más arriba, el muro 101-A de orientación E-W. Estaba claro, por tanto, que el pavimento hidráulico correspondía a un patio coetáneo al aljibe y el pozo de finales del XIX o principios del XX.

Una vez delimitadas y documentadas todas estas estructuras y ante la considerable dimensión que, por las razones descritas, había alcanzado esta cata, decidimos proseguir su excavación manualmente dividiéndola por la mitad con un corte transversal de norte a sur con el fin de empezar a rebajar el pavimento hidráulico 1004. Así mismo, en el extremo sur de este corte y apoyando en el muro 101-A, encontramos un conjunto de piedras dispuestas en hiladas (UE 1012), trabadas con argamasa sobre todo en su parte superior; por tanto, si en un principio parecía un nuevo estrato de algún derrumbe, pronto se comprobó que esta estructura se asemejaba más a un banco o poyo. Tras una serie de rellenos hay que señalar una capa de tierra de color gris (UE 1016), que surgió de manera muy uniforme por toda la cata y daba paso a un estrato de tierra gris oscura, prácticamente negra (UE 1026), que supuso el inicio de un relleno con bastante potencia de tierra cenicienta, de textura suelta y con abundantes piedras de diverso tamaño, bloques de argamasa y abundantes fragmentos de cerámica (UE 1017).

Conforme bajamos dicho relleno surgieron unas baldosas rojizas de forma rectangular (UE 1018) que correspondían a la cubierta de un canalillo o desagüe y a continuación apareció un muro de mampostería (UE 104) en dirección E-W, apoyado además de manera perpendicular al muro 101-B que discurría en dirección N-S. El relleno de tierra 1017 seguía siendo el mismo hasta que finalmente topamos con unas lajas de piedra de color amarillento y de grosor variable sobre las que se asentaba el muro 104. Una vez quitadas, apareció un estrato de tierra marrón con pequeñas gravas y bastante embarrada que nos señalaba la proximidad de los limos arcillosos de color naranja. También comprobamos que el muro 101-B asentaba en dicha tierra marrón, y debajo de ella surgió el característico nivel de tierra naranja que consideramos estrato natural o estéril (UE 1025).

Por otro lado, cuando levantamos las baldosas rectangulares de color rojizo (UE 1018), pudimos apreciar mejor el canalillo o desagüe. Esta canalización se componía de bordes engrosados de yeso o cal blanca y la parte baja estaba revestida con tejas cóncavas de color anaranjado. Su relleno consistía en una tierra de color marrón con textura grumosa, en la que solo salió un fragmento de cerámica de adscripción moderna o contemporánea. El canal tenía una orientación E-W y desembocaba por su lado occidental en el muro 101-B, al que se le practicó un orificio para que lo atravesara, colocando después una piedra para taponar dicho agujero y aguantar así el peso del muro, para que no cediera sobre el canal.

Cata 3

Continuamos con la redacción de esta cata para facilitar la comprensión del proceso de excavación, ya que su apertura se realizó al SW del solar o lo que es lo mismo, al lado de la cata 1. Era necesario analizar esta parte del solar para comprender y enlazar mejor las estructuras aparecidas en dicha cata.

Con la ayuda de una excavadora procedimos a retirar la tierra acumulada procedente de la cata 1, más los escombros de la casa derribada. Una vez alcanzado un terreno más o menos nivelado, la máquina comenzó a levantar el relleno superficial consistente en una tierra marrón clara, bastante suelta y con bloques de piedra, hormigón, papeles, plásticos y escasa cerámica. En cuanto la máquina sacó a la luz diversas estructuras, delimitamos las medidas definitivas de esta cata (5 x 6,50 m) y decidimos continuar de manera manual.

La disposición de los restos aparecidos es la siguiente: en el frente sur de la cata distinguimos un arco de dovelas grandes y anchas de piedra calcárea de tonalidad blanca amarillenta (UE 302). Enfrente, una lechada de hormigón para construir la arqueta que ya distinguíamos en la cata 1, y tres gruesas losas de piedra de tonalidad amarillenta (UE 303) que tapaban una estructura rectangular a modo de pileta. Para terminar con este frente sur de dicha cata, hay que señalar la existencia en su lado oeste de un canal de bordillos engrosados con cal blanca. Su base se componía de unos ladrillos planos de color amarillento (305). Parecía estar tapado por unas baldosas o ladrillos del mismo color que apenas se habían conservado.

Hacia la mitad de la cata, surgieron una serie de muros (UU. EE. 300, 301, 304) que delimitaban un par de estancias correspondientes a un nivel de uso desde principios del siglo XX.

Una vez documentadas todas las estructuras de esta nueva cata, decidimos actuar en su zona sur, entre el arco UE 302 y el muro UE 300, por ser la parte que más estructuras superpuestas presentaba y para aclarar todo este entramado de aljibes, pozo, canales y desagües que se extendían por todo el frente sur de las catas 1 y 3. De este modo, comenzamos a levantar las pesadas losas de piedra (UE 303) y observamos la aparición de cuatro muretes que trababan entre sí y configuraban lo que en un principio creíamos que era otro pequeño aljibe o pileta. Sin embargo, estos muros de pequeño tamaño, tanto de altura como de anchura, eran de construcción bastante pobre y muy mal trabados con argamasa. A continuación, decidimos actuar en el área del canal 305 y conforme fuimos descendiendo surgió otro canal o desagüe por debajo del anterior, a modo de L. Este canal de pendiente inclinada era de la misma fábrica que la estructura de arriba. Estaba limitado por unos bordillos engrosados de cal blanca y presentaba unas losas planas de piedra por las que discurriría el agua.

Finalmente, después de haber procedido a la limpieza de todo este sector, concluimos que el canal y la "pileta" apoyaban tanto contra las dovelas del arco como contra el muro 300, por tanto, son constructivamente posteriores. Respecto al muro 304 pudimos ver que enlazaba con el arco, mientras que el pozo también era una construcción más tardía.

Cata 2

Con medios mecánicos procedimos a la excavación de dicha cata en el frente norte del solar. Lo que en un principio iban a ser dos catas independientes, se

convirtió en una, al aparecer justo en medio un muro de mampostería trabado con cal y enlucido con el mismo material y con una orientación de norte a sur (UE 200). De este modo, el mismo muro sirvió de límite para dividir la cata en dos cortes: el E y el W.

Respecto al corte este, comenzamos a levantar la capa superficial: un relleno de piedras, escombros y plásticos. Otro muro perpendicular al sureste de la cata apareció con las mismas características que el anterior, y cortado por un vano que estaba cegado por piedras (UE 201). Posteriormente hallamos un nivel correspondiente a una capa de cenizas que pertenecía a un suelo o pavimento que había tenido un uso industrial (UE 2003). Finalmente, llegamos a la tierra de color naranja o limos arcillosos, indicativos de un estrato natural y estéril. Hay que señalar que ambos muros (UE 200 y UE 201) se cimentaban directamente sobre el estrato natural y que todo este corte presentó una cantidad ingente de material cerámico de adscripción contemporánea junto con vidrios, plásticos quemados, telas y papeles, debido a una tubería de plástico que desde el nivel superficial hasta el último estrato de tierra naranja reventó y alteró en toda su profundidad dicho corte.

Respecto al corte oeste solo hay que mencionar un relleno de piedras, gravas, trozos de hormigón, cerámica mezclada con basuras y plásticos. Finalmente, aparece el estrato de limos arcillosos anaranjados indicándonos que habíamos concluido la excavación de este corte.

VALORACIONES FINALES

Podemos confirmar la aparición de unas estructuras correspondientes a la cimentación de un edificio datado entre finales del siglo XVIII y principios del XIX, donde el arco, como elemento arquitectónico más antiguo, puede ser de principios del setecientos o como muy temprano de finales del seiscientos. Así mismo, esta vivienda tuvo un continuado uso de habitación hasta finales del siglo XX. Gracias al estudio del material de la UE 1017 (sellada por la capa de cenizas de la UE 1026), que ofrecía piezas cerámicas de diverso origen, como los talleres de Alcora y Manises en la provincia de Valencia, Agost en Alicante y los de Albisola y Savona en Italia, pudimos datar la cimentación de esta casa entre finales del setecientos y principios del ochocientos. La comparación de este material con los obtenidos en la cata 2 donde se cimentaban los muros 200 y 201 sobre el estrato natural, no diferían mucho, ya que también se puso de manifiesto fragmentos cerámicos procedentes de los mismos talleres junto

con alguno de Pisa y Montelupo. Sin embargo, los rellenos de esta cata se encontraban completamente contaminados y alterados por numerosas basuras tales como escombros de hormigón, plásticos quemados y papeles, principalmente en uno de los cortes debido a un tubo de plástico que discurría desde la superficie hasta los limos arcillosos.

BIBLIOGRAFÍA

BEVIÀ GARCÍA, M. (1990): "El urbanismo", *Historia de la Ciudad de Alicante. Edad Media*, tomo II, pp. 99-121.

COLL CONESA, J. (dir.) (1998): *Mallorca i el comerç de la ceràmica a la Mediterrània*, Catálogo exposición, Fundació La Caixa, Palma de Mallorca.

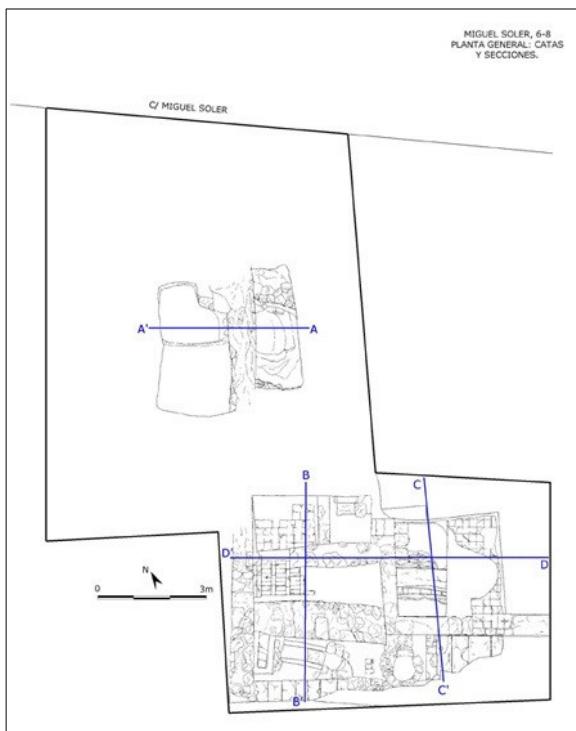
DÍAZ MANTECA, E.; PERIS DOMÍNGUEZ, J. y PORCAR, J. L. (1996): *Alcora. Un siglo de arte e industria*, Catálogo exposición, Bancaixa, Castellón.

GIMÉNEZ LÓPEZ, E. (1981): *Alicante en el siglo XVIII. Economía de una ciudad portuaria en el antiguo régimen*, Institució Alfons el Magnànim. Diputació Provincial de Valencia, Valencia.

ROSSER LIMIÑANA, P. (1990): *Origen y evolución de las murallas de Alicante*, Patronato Municipal del V Centenario de la Ciudad de Alicante, Alicante.

SOLER FERRER, M. P. y PÉREZ CAMPS, J. (1992): *Historia de la cerámica valenciana*, tomo IV, Vicent García Editores, Barcelona.

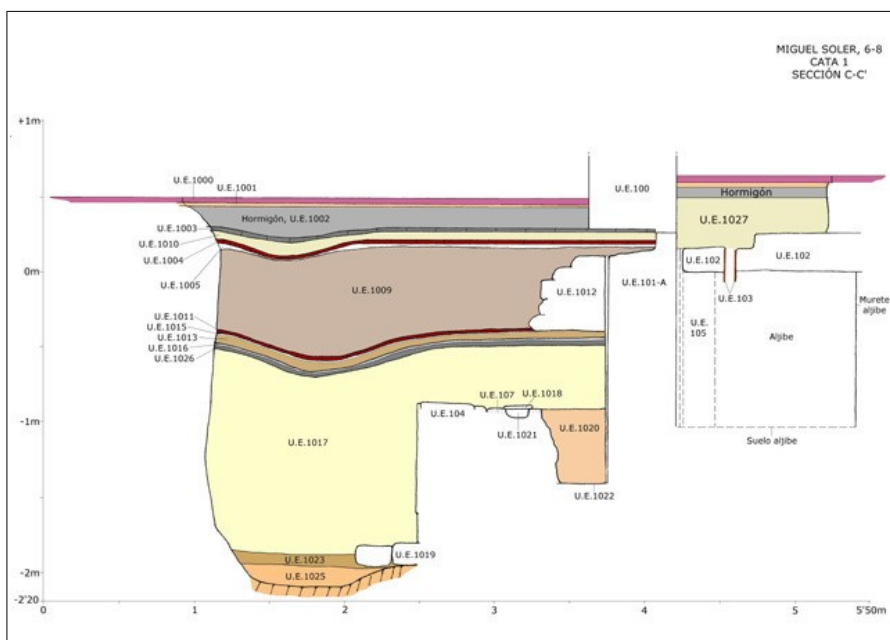
VARELA BOTELLA, S. (1977): "La arquitectura de la ciudad de Alicante en el siglo XVIII", *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos*, 20, pp. 21-54.



Planta general de la excavación



Detalle de las catas 1 y 3



Cata 1. Sección C-C'



Materiales recuperados en la intervención